

Palabras del Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma*

Speech of the Chairman of the Board of Directors of Fedepalma

Mauricio Acuña A.



Señor presidente de la República, doctor Álvaro Uribe Vélez, tenga usted muy buenas tardes. Señor alcalde mayor de Cartagena de Indias, doctor Alberto Rafael Barbosa; señor gobernador de Bolívar. Libardo Simancas Torres; señor comandante de la Policía Departamental de Bolívar. Coronel Mauricio Agudelo; señor comandante de la Fuerza Naval del Caribe, contralmirante Alfonso Díaz Gutiérrez de Piñeres; señora Ministra de Comunicaciones. Marta Pinto de de Hart; señor Ministro de Defensa. Jorge Alberto Uribe; señor Ministro de Comercio. Jorge Humberto Botero; señor Ministro de Minas y Energía. Luis Ernesto Mejía; señor Ministro de Transporte, Andrés Uriel Gallego; señor Ministro de Agricultura. Andrés Felipe Arias; señores altos funcionarios del Gobierno Nacional, señores palmeros, señoras y señores.

Estamos hoy concluyendo tres días de intenso trabajo para el sector de la palma de aceite. Hacer referencia al discurso de introducción sería demasiado largo, por lo que prefiero tratar de resumir los principales temas tratados en esta reunión, de tal manera que podamos tener una inducción suficiente para tratar de buscar las soluciones de los problemas concernientes a un sector que, como usted bien lo dice, señor Presidente, tiene que cumplir unas funciones importantes en el desarrollo del país.

Por más de 43 años se ha sembrado la palma de aceite en Colombia. Comenzando los años 60 del siglo pasado, un puñado de osados empresarios se adentraron en esta actividad sin conocerla plenamente ni tener toda la conciencia del negocio. Tampoco sabían lo importante que sería para el país haber tomado todos esos riesgos. El año pasado la producción de aceite de palma ascendió a 650.000 toneladas, y en diciembre de este año, el país cerrará con más de 240.000 hectáreas sembradas de palma de aceite.

1. Intervención durante el acto de clausura del XXXIII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Cartagena, 9 de marzo de 2005.

El notable crecimiento del período 2000-2004 obedeció a mayores siembras que sumaron cerca de 92.700 hectáreas, siendo destacable que a mediados de 2004 se logró un récord del orden de 34.000 hectáreas. En gran medida, ello se explica por el buen comportamiento de los precios desde el segundo semestre de 2002.

Este año debimos enfrentar el problema de las caídas de precios en el mercado, como consecuencia del fenómeno de la revaluación y de ajustes inflacionarios que han venido frenando el ritmo de las siembras. Calculamos entre 25.000 y 30.000 el número de nuevas hectáreas sembradas en 2005.

Por el carácter permanente de este cultivo, el efecto de las nuevas siembras realizadas en los últimos cuatro años todavía no se refleja en la producción. Si bien es cierto que los colombianos nos sentimos muy orgullosos de producir unas 650.000 toneladas anuales, también lo es que esa suma no representa una participación importante en el mercado mundial de aceites y grasas, que se calcula en 235 millones de toneladas. Vale decir, no obstante, que hacia el año 2010, por las tierras que se están incorporando al cultivo, el mejoramiento de los sistemas de siembra utilizados, y el apoyo del sistema financiero y del sistema tributario, y en general del Gobierno Nacional, nuestra producción rebasará el millón de toneladas.

Ello significa que en pocos años la oferta crecerá entre 350.000 y 400.000 toneladas anuales, esto es, algo más allá del 50% registrado en los últimos cinco años que, en otras palabras, representa un ritmo de crecimiento que supera de manera significativa el crecimiento del producto interno bruto del país y el del agrícola en particular. De manera que las cifras que estamos manejando

en el sector de la palmicultura son bastante representativas con respecto a las de muchas otras actividades que se desarrollan en Colombia.

Pero si bien el panorama en materia de producción es bueno, existe un enorme desafío, cual es que en la medida en que produzcamos más, nos veremos forzados a aumentar nuestras exportaciones, por lo menos en forma proporcional. Ello es así porque el consumo interno de aceite de palma durante los últimos seis años ha sido del orden de las 380.000 a 420.000 toneladas.

Todo eso ha dado claras señales de insostenibilidad, reflejada en desfases importantes entre los precios de exportación y los costos de producción.

No estamos hoy en la misma situación que a finales de los ochenta y comienzos de los noventa, cuando el aceite de palma fue utilizado como parte de la estrategia de sustitución de las importaciones de aceite, ayudando para que entre 1991 y 1992 se arrojaran los primeros excedentes exportables

También en esos años se presentó el proceso de apertura económica, que se evidenció en una reducción general de los aranceles, la misma que determinó ajustes drásticos en muchos sectores, entre ellos el nuestro, y también sirvió como fundamento para la creación del Fondo de Estabilización de Precios (FEP) en 1994-1995.

Debemos reconocer que el FEP nos ha permitido evacuar los inventarios sobrantes al consumo nacional. Este importante mecanismo de apoyo, de alguna manera ha creado una situación de ilusión a los palmeros, que hemos encontrado unos precios internos remunerativos con relación a los costos, pero poco competitivos con respecto a los precios interna-

Los mayores esfuerzos deberán realizarse en la reducción de costos vía incremento de la productividad, mejoramiento de los niveles de rendimiento de los cultivos y especialmente mediante una óptima combinación de los elementos agroecológicos que pudiéramos utilizar

cionales que se obtienen mediante la exportación de los excedentes.

Llegamos al punto en el que cada vez que cualquier agricultor quería sembrar palma de aceite como una alternativa rentable, se basaba únicamente en la evolución del precio nacional, y sembraba y sembraba más. sin hacer las cuentas de que, por los crecientes volúmenes de la oferta nacional, era inevitable buscar clientes en el exterior para venderles los excedentes.

De manera que ante las perspectivas para este año, cuando se producirían unas 650.000 toneladas, de las cuales tendríamos que exportar 250.000. y dada la proyección hacia 2010. cuando los excedentes serán del orden de las 500.000 toneladas. la pregunta que surge es ¿qué tan competitiva es la palmicultura nacional en el ámbito internacional?

Nuestros análisis indican que todavía presentamos un rezago importante en el tema de los costos. Si bien es cierto que hemos tenido una mejoría en ese aspecto, al compararnos con países como Malasia e Indonesia. los primeros productores mundiales de aceite, nos encontramos con unas diferencias significativas.

A título ilustrativo, en Colombia son muy altos los costos laborales; sin embargo, en nuestra opinión los mayores esfuerzos deberán realizarse en la reducción de costos vía incremento de la productividad, mejoramiento de los niveles de rendimiento de los cultivos y especialmente mediante una óptima combinación de los elementos agroecológicos que pudiéramos utilizar, de tal manera que a la final produjéramos más toneladas de aceite por hectárea. Pero estos son procesos que llevan tiempo. pueden tardar cuatro o cinco años.

También puede pensarse en solucionar otros problemas, como por

ejemplo la extracción de más toneladas, y la mejor utilización de las plantas de procesamiento bajando algunos costos, mediante el aprovechamiento de su capacidad para generar electricidad con la biomasa que se desprende en los procesos, etc.

Pero hay que entender que en Colombia nos enfrentamos a otra serie de costos muy altos que están por fuera de las cercas de las fincas, como es el del capital. En Fedepalma hemos hecho estudios que muestran cómo el diferencial de ese costo entre nuestro país y otros, que puede corresponder a cuatro o cinco puntos porcentuales, nos está repercutiendo en unos US\$50 de nuestro costo por tonelada. De tal manera que cerca del 50% de la diferencia entre Colombia y Malasia, que puede ser de alrededor de US\$ 100 por tonelada, obedece a los mayores costos de capital.

De otro lado, tenemos problemas de baja inversión en materia de investigación. Nuestros recursos no alcanzan para atender todas las demandas, todas nuestras necesidades, que se suman a los problemas de infraestructura de país. Sin embargo, y esto para darle las gracias al señor Presidente, también somos conscientes de que gracias a su gestión hoy tenemos más seguridad, ya estamos yendo a las fincas y contamos con un entorno mucho más favorable desde ese punto de vista.

Debo mencionar también otras dificultades, como es el cierre del mercado de la Comunidad Andina de Naciones, y específicamente los problemas con Venezuela, que hace algo así como tres años nos decretó aranceles del 29%. En este sentido, necesitaríamos mucho apoyo para llegar a Venezuela, como quiera que ese es un país altamente demandante de aceite en general, y por tanto es un mercado potencial bastante interesante para nosotros.

No podemos olvidar la desventaja relativa que tenemos en las exportaciones hacia países como México, donde encontramos un diferencial de arancel más alto. Debido al cierre de esos mercados, nos hemos visto en la necesidad de enviar el aceite adonde tiene salida, como es a Europa; pero exportar de Colombia al Viejo Continente es muy costoso, y eso nos resta al final de todas las cuentas.

De otro lado, tenemos gran incertidumbre sobre la permanencia de instrumentos con los que contamos en la actualidad, como el fondo de estabilización de precios, elemento fundamental para los palmeros dentro de nuestra estructura actual. También nos preocupan la suerte de la franja andina de precios y la del tratado de libre comercio con Estados Unidos.

Con esto no queremos decir que no estemos de acuerdo; por el contrario. De hecho, ya la palma y los aceites entraron en el programa CAN-Mercosur, donde arrancamos con una desgravación adicional a 15 años, y este año estamos dando los primeros descuentos.

Ante estos escenarios, nos encontramos con una producción nacional que, por medio de la internacionalización de los excedentes, cada vez más tendrá que enfrentarse a los precios internacionales de venta. Por lo pronto, debido a nuestra estructura de costos no estamos en capacidad de asumir esos precios en el corto plazo. Requerimos grandes esfuerzos de parte nuestra y un gran apoyo del establecimiento.

En cualquier caso, tenemos que partir de mirar a la palma de aceite como usted, señor Presidente, y como yo y muchos colombianos y colombianas queremos hacerlo. Como un cultivo sostenible en el largo plazo, y al decir sostenible me refiero a su

significado ecológico; como generador de empleo, de riqueza y de bienestar. sin desconocer, desde luego, la urgencia que tiene lograr un severo ajuste en materia de costos.

Afortunadamente, mientras caminamos en esa vía, nos hemos encontrado otras alternativas de solución. Perdone la expresión, señor Presidente, porque no tengo mucha práctica, pero la verdad es que se nos aparecieron las once mil vírgenes. El aceite de la palma ya no es solamente un comestible, también es energía, y cuando estamos hablando de energía, estamos hablando de biocombustible; hacer del aceite un biocombustible es someterlo a un proceso químico, y eso se refiere a un concepto que se llama oleoquímica y que va de la mano con la petroquímica. Mientras hoy nosotros como palma de aceite contamos un abanico de unos 400 a 500 artículos como posibilidad de venta, lo que hemos encontrado en nuestras lecturas es que mediante procesos de oleoquímica se podrían ofrecer cerca de 3.000 artículos. De manera que el mercado es mucho más grande.

A través de la petroquímica con los aceites vegetales, el espacio potencial que tenemos al frente es inmensamente grande. Entonces el temor al futuro podemos apaciguarlo y atenderlo con estas alternativas, que se nos pueden presentar como mecanismos sostenibles de mediano y largo plazos.

En el Congreso palmero del año pasado usted nos invitaba de manera bastante entusiasta a sembrar mucha palma: nos ofreció, y es el momento de darle las gracias públicamente, una gran ayuda representada en la ley de exención de impuestos al diésel y a los cultivos nuevos, para que se reinvierta en siembras.

También quedamos en aquel momento en definir unas normas de

calidad. La semana pasada el Icontec nos entregó un reporte que servirá para acogernos a las normas internacionales de lo que hoy se llaman los etiles esteres, y estamos trabajando arduamente con el Ministerio de Minas y con el Ministerio de Agricultura para encontrar un punto que permita estimar un precio del biocombustible hacia el futuro.

De ahí en adelante nos viene ya otro problema, como es el definir, con ese precio, el volumen de toneladas de aceite de palma del que estamos hablando; eso dependerá, según entiendo, de los fabricantes de los motores o de los carros, de modo que puedan establecer y mantener las garantías teniendo en cuenta el uso del biocombustible. Se requiere hacer ensayos que pueden demorarse entre un mes y un año, dependiendo de la voluntad y de los costos.

Y mientras no encontremos una alternativa mejor que la que tenemos, cada año este sector seguirá costando una cifra superior a 25 millones de dólares, mucha plata. Haciendo cuentas burdas, pretender hacer un montaje de estos rápidamente generaría en un año el dinero suficiente para montar las plantas y los equipos necesarios para resolver por lo menos el problema de las 250.000 o 300.000 toneladas que hoy día se nos van a Europa con un menor valor agregado: pero por otro lado, también vemos que ese dinero es casi equivalente a lo que el país está importando en diésel; esto sin contar que el uso del biocombustible significaría mejorar enormemente las condiciones ambientales en Colombia.

Permítame ahora, no sin antes advertir que no soy muy experto, tratar de hacer un resumen de este tema:

El diésel en Colombia, el de Bogotá, tiene algo así como 1.400 partes por millón de azufre; el otro tiene

4.000 partes por millón. Cuando yo tengo 4.000 partes por millón y lo mezclo, por decir al 90%, con algo que no tiene nada de azufre, pues sencillamente estoy bajando al 10% (400 partes por millón) el nivel del azufre: las normas internacionales hablan de 500 partes por millón y en no pocos casos de 300, y la tendencia es a que se establezcan requerimientos de niveles todavía más bajos.

Yo me pregunto si al mezclarle al diésel tradicional un biodiésel ello implicaría un mejoramiento del combustible, con buenos resultados desde el punto de vista del medio ambiente.

Esto nos puede dar un horizonte bastante interesante, dado que nuestras proyecciones dentro del plan 2020 [La Visión 2020 del sector palmero] nos están mostrando unos niveles de crecimiento importantes. Nuestras primeras cuentas nos indican que si el país hoy estima que hacia 2020 deberá importar algo así como el equivalente a 2,5 millones de toneladas, sería interesante que Colombia produjera ese año esos 2,5 millones y se pudieran realizar las mezclas con biodiésel. Para el palmero, ello representaría una mayor cantidad de hectáreas sembradas, que permitirían concentrar más esa producción en las mismas plantas de proceso actuales y facilitarían los objetivos de reducción de costos.

La idea es que el crecimiento de la producción debe responder no sólo a la mayor demanda que puede generarse tanto interna como externamente, sino principalmente a la ejecución cuidadosa y rigurosa de programas dirigidos a reducir los costos hasta un punto tal que podamos considerarnos realmente competitivos en el concierto internacional, y que podamos exportar materia prima en condiciones favorables económica-

Mientras hoy como palma de aceite contamos un abanico de unos 400 a 500 artículos como posibilidad de venta, hemos encontrado que mediante procesos de oleoquímica se podrían ofrecer cerca de 3.000 artículos. De manera que el mercado es mucho más grande

mente para el país como un todo y para los agroindustriales en particular.

Hablar hoy de una producción de 600.000 toneladas de aceite de palma es mucho para lo que hacía el país hasta hace relativamente pocos años. pero es insuficiente de cara a lo que se necesita para alcanzar niveles competitivos en los costos de producción.

EITLC

Vale la pena referirse a otro punto de gran relevancia, como es la negociación del tratado de libre comercio con Estados Unidos. En lo que concierne a la palma de aceite no se trata de defenderla por defenderla, sino que resulta fundamental que se reconozca que su aceite está sujeto a fluctuaciones muy grandes en el mercado, de entre US\$200 y US\$700 por tonelada. Los precios bajos resultan muy preocupantes, especialmente en un mundo donde no se cuenta con mecanismos de protección apropiados.

Es muy probable que las empresas medianas y grandes tengan la capacidad de organizarse; pero las empresas pequeñas, que representan más del 70 o del 80% del sector palmero. serían las primeras víctimas de esas situaciones de depresión de los precios.

Hace dos o tres meses estuvimos en Marialabaja, y era evidente la preocupación de esos pequeños y medianos cultivadores por el comportamiento de los precios. Por productores como ellos es que inquieta la carencia de unos mecanismos de defensa apropiados, que podrían servir para manejar adecuadamente situaciones que de otro modo no podríamos manejar.

Como propuestas, consideramos que se debe generar una mayor investigación y desarrollo en palma de aceite, de manera que podamos producir más toneladas por hectárea,

que contemos cada vez con más y mejores materiales genéticos, que dispongamos de sistemas de reproducción clonal. y que profundicemos en el tema de la biotecnología.

Al respecto, sin olvidar las dificultades que propuestas como las nuestras puedan generar en el Congreso de la República, creemos que el aporte del 1% de nuestras ventas con el que nutrimos el Fondo de Fomento Palmero es insuficiente y por ello sugerimos aumentar en algo esa tarifa, de modo que podamos realizar inversiones significativas en el área de investigación y desarrollo.

En este sentido requerimos el apoyo del gobierno para presentar una propuesta adecuada al Congreso, en la que se incluya un esfuerzo a cargo de los productores, pues estamos convencidos de la necesidad que tenemos de elevar nuestros actuales índices de 4 toneladas de aceite por hectárea por año a las 7, 8 e inclusive 9 que tienen proyectadas los países orientales.

Creemos muchísimo en el mercado del biodiésel. y no solamente para Colombia sino también para el mundo entero. La producción mundial de aceite con respecto al consumo de petróleo es algo así como del 3%, y según las reglamentaciones de los países europeos, en 2010 sus mezclas tienen que estar en el 5%. Así las cosas, el aceite está llamado a ampliar sus fronteras de manera importante.

En Colombia podríamos ampliar nuestras fronteras dos veces más, solamente para satisfacer las importaciones nacionales de diésel, y llegando a mezclas de biodiésel con diésel cercanas al 40%; sin embargo, antes debería realizarse un completo estudio para evaluar los costos, de suerte que garanticen una posición competitiva, y muy especialmente para establecer con claridad el panorama en materia de precios. Esa es

Conocemos la idiosincrasia, la gente, y creo que permitirles a los colombianos tener la posibilidad de diversificar su uso en un sector tan importante como el de los combustibles puede representar un gran beneficio tanto para los trabajadores como para los empresarios

una tarea que debería emprenderse hoy para completarla lo antes posible.

Estamos planteando que el precio del biodiésel tenga una equivalencia hablando en términos de toneladas frente a la tonelada de aceite biodiésel incorporada. Pensamos que eso debe funcionar de manera consistente con el mercado, como quiera que sólo así se podrían generar las garantías suficientes de suministro; de hecho, si el precio se ubicara muy por debajo del precio real, el productor preferiría exportar, y si quedara muy por encima del precio real se estaría generando un subsidio que seguramente no se podría financiar.

En cualquier caso, creemos que debe dejarse definido con claridad el manejo de los volúmenes de producción, con el fin de garantizar el abastecimiento tanto del mercado de aceites comestibles, como el de biodiésel. Ello no obsta para imaginar escenarios críticos, pero de probable ocurrencia para el sector, como sería por ejemplo el desplome de los precios del petróleo o del aceite. Para esas coyunturas, quisiéramos contar por lo menos con un piso suficiente para brindarle estabilidad a una actividad productiva que merece respaldo en las épocas malas, de la misma manera que le genera buenos frutos al país en las épocas buenas. De otro modo, difícilmente se podría responder por la suerte de esos dos mercados.

Creo que así el país recibiría una señal totalmente clara, y así como el año pasado se sembraron 30.000-35.000 hectáreas en un ambiente de seguridad en el campo y de estabilidad del país como un todo, se dispondría de suficientes elementos de juicio para proseguir esa tendencia del cultivo. Pero si se cumplen los supuestos mencionados de demanda para el biocombustible, los requerimientos de incrementos en el área sembrada estarían alrededor de las

50.000 a 60.000 hectáreas anuales, bastante más que lo registrado en el mejor año palmero.

Colombia tiene hoy mucha experiencia en palma de aceite. Conocemos la idiosincrasia, la gente, y creo que permitirles a los colombianos tener la posibilidad de diversificar su uso en un sector tan importante como el de los combustibles puede representar un gran beneficio tanto para los trabajadores como para los empresarios.

Después de todo, si sabemos lo que está costando importar diésel, ¿por qué mejor no le gastamos esa plata a Colombia, en vez de mandarla para el Golfo de México? Además, podríamos generar algo así como 350.000 nuevos empleos directos.

Como habrá podido percibir, señor Presidente, nuestra ilusión con respecto al biodiésel es muy grande. Hoy ya no tenemos solamente un artículo que sirve para comer o lavar, tenemos un producto que sirve mucho más allá, va aguas más abajo y puede generar espacios más importantes no solamente para la palmicultura sino también para otras actividades como la industria.

Permítame, señor Presidente, comentarle algo sobre la contaminación del río de Bogotá con los etiles esteres, que son la base de los detergentes contaminantes, cuando esos jabones podrían producirse a base de metiles esteres sulfonados, como los que estamos produciendo para los carros haciéndole sulfonación y que no causan contaminación.

Los beneficios de la palma de aceite son demasiado grandes. A mí me gustó mucho cuando el ministro Luis Ernesto nos decía en el Congreso pasado que no es necesario que el petróleo se acabe para que entendamos los males y las complicaciones que su consumo le está trayendo al mundo.

La edad de piedra no se acabó porque se hubieran acabado las piedras, sino porque se encontraron mejores alternativas.

Pienso que al mismo tiempo que se habla de mayores inversiones en las semillas y en la productividad, también hay que pensar que entre el gobierno y los palmicultores, a raíz de elementos como el tratado de libre

comercio y de la Agenda Interna, que se ha puesto para introducir mejoras de vías e infraestructura en general. pueden darse mecanismos de coordinación que conduzcan a procesos de negociación sustentados en el convencimiento de que juntos alcanzaremos esa enorme capacidad que se requiere para construir el país que queremos. Muchas gracias, señor Presidente.